El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9237

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6'50 id.—*Provincias.*—Tres meses, 7'50 id.—*Extranjero.*—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

LEGÍA JABONOSA
DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, CuatroSantos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomas Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castelini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Palás; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez; plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo Martínez, Morería baja. Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena

MARTES 16 DE AGOSTO DE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispanoárabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

EL MILDEW

V.

EL CALDO BORDELÉS.

A objeto de no dar demasiada extensión á estos apuntes, vamos á renunciar á ocuparnos de los efectos atribuídos por algunos al *sulfuro de calcio* como tratamiento para el mal de que nos ocupamos, toda vez que las opiniones respecto al empleo de aquél están muy divididas, ensalzando unos su acción destructora, mientras otros afirman rotundamente su ineficacia.

La sola aplicación del sulfato de cobre, recomendada en un estudio que tenemos á la vista, tiene graves inconvenientes reconocidos y apreciados por viticultores inteligentes y químicos distinguidos.

La disolución del sulfato de cobre sin la adición de una materia alcalina, puede obrar sobre los pámpanos, antes de secarse ó ser absorbidos, destruyendo el tejido vegetal, ó ser arrastrada por las lluvias la sal cúprica, depositándose en la tierra antes de que pudiera surtir los efectos que se persiguen.

Estos inconvenientes, aconsejaron al ilustre profesor francés, Mr. Millardet, autor de la fórmula que se conoce con el nombre de *caldo bordelés*, la adición de una materia alcalina barata, como la cal, á la disolución del sulfato de cobre, con el propósito de conseguir la neutralización de aquella disolución ácida, al mismo tiempo que la completa precipitación del óxido de cobre hidratado ó hidrato cúprico.

Repetidos ensayos hechos con la sal cúprica pura y la neutralizada con la cal, han ofrecido resultados concluyentes en favor del producto que por su insolubilidad, parece que debiera haber sido el menos activo.

La ciencia ha explicado satisfactoriamente este hecho, y nosotros renunciamos á exponer las consideraciones científicas en que se funda, porque después de todo no lo juzgamos necesario para el viticultor, siendo del todo inútil para los que carezcan de ciertos conocimientos químicos.

Los ingredientes esenciales que entran en la composición del *caldo bordelés* son: el sulfato de cobre, ó sea el vitriolo azul del comercio y la cal.

Las proporciones en que debe usarse uno y otra, la cantidad de agua en la cual deben diluirse, como el volumen de líquido que debe emplearse por unidad de superficie de viña, todo ha sido y es actualmente discutido, y si las opiniones varían respecto á este particular, justificadas en cada caso, pues no siempre por los caractéres de la invasión, ni su intensidad, etc., etcétera, pueden exijir igual energía en el tratamiento ni idéntica cantidad del mismo para igualdad de superficie tratada, en lo que todos están conformes, porque los resultados de la práctica así lo confirman, es que el *caldo bordelés*, con esas pequeñas modificaciones en la proporción de las sustancias que en nada influyen en lo esencial, es el solo y único tratamiento que hasta ahora ofrece en todos los casos positivos y beneficiosos resultados.

Suponiendo puro el sulfato de cobre cristalizado que se vende en el comercio, son necesarios 227 gramos de cal viva pura por kilogramo de aquella sal para descomponerlo, dejando en libertad completa todo el óxido cúprico.

Escogido el sulfato lo más puro posible y la cal blanca, reciente y poco aireada, la mezcla dará todo el óxido de cobre de la sal, precipitado al estado de hidrato gelatinoso, presentando el líquido una reacción neutra ó ligeramente alcalina, que es lo conveniente.

Un reputado químico español, el Sr. Manjarrés, está publicando en la actualidad unos estudios sobre enfermedades de la vid, y el no llevar más que el II nos impide que de sus opiniones, favorables para el *caldo bordelés*, pero aun no del todo desarrollados, podamos tomar algunos datos que vendrían con su justa autoridad á robustecer los por nosotros expuestos.

La manera de preparar el *caldo bordelés*, según el distinguido escritor á que nos referimos, es como sigue:

Supongamos que se van á preparar unos mil litros.

Se toman 2.270 gramos de cal viva y se ponen en un cazo, ó tinaja en un vaso cualquiera, echándole suficiente cantidad de agua para que la cubra por completo, y se deja tapada.

A poco, si la cal es buena se hincha, aumentando notablemente la temperatura; el agua entra en ebullición, y la cal se apaga, quedando reducida á polvo. La cal que no presenta estas cualidades es inútil. Aparte de esto, se ponen en un depósito ó tinaja 500 litros de agua con 20 kilogramos de sulfato de cobre ó vitriolo azul del comercio y se revuelve con un palo hasta que la sal esté completamente disuelta. Con agua caliente la disolución se efectúa más rápidamente, de lo contrario conviene poner el sulfato con mucha anticipación en el agua, para que se disuelva por completo.

Hecho esto, se va echando agua sobre la cal, se revuelve bien, se deja reposar un momento para que las piedras y arenas que puedan contener vayan al fondo, y se va echando la lechada de cal sobre la disolución de sulfato. La cantidad total de agua que se echa sobre la cal apagada es de 500 litros en dos ó tres veces, vertiéndola enseguida sobre el sulfato, con lo cual se tendrá el *caldo bordelés* compuesto de

Sulfato de cobre. .	2 kg.
Cal viva.	227 grms.
Litros de agua . .	100

si la cal tuviera mucha piedra ó arena, sería preciso aumentar su cantidad.

L. YMOAN.

PREVISIÓN DEL TIEMPO

SEGUNDA QUINCENA DE AGOSTO

En tres períodos pueden dividirse los cambios atmosféricos que comprenderá la segunda mitad de Agosto: uno del 16 al 20 que será para nuestra Península el más tranquilo y propio de la estación; otro del 21 al 25 el más tempestuoso del mes, y otro del 26 al 31, en parte tempestuoso, y en parte marcadamente boreal para nuestras regiones.

Durante el primer período actuará en el Noroeste y Norte de Europa, una notable borrasca procedente del Atlántico. A pesar de su intensidad, como pasará lejos de nuestras regiones aparecerá en ellas poco sensible, como no sea el jueves 18 en la zona septentrional, en cuyo día estará más cerca de la Península el centro de la borrasca, que estará situado cerca de Escocia, y además por la influencia de un mínimo secundario situado á nuestro SO.

El segundo período que comprende los días del 21 al 25 tendrá verdadera importancia para España, no sólo por la intensidad de las corrientes atmosféricas que han de actuar en dichos días, sino también porque pasarán sus centros respectivos cerca de nuestras regiones.

Las invasiones del Atlántico concurrirán á la formación de este período: una que partiendo de los parages de Madera se dirigirá por el Africa septentrional hacia el Mediterráneo, y otra, que será una violenta tempestad que procediendo igualmente del Atlántico se dirigirá al Sur del Archipiélago inglés y al mar del Norte.

Las corrientes atmosféricas ocurridas en estas dos invasiones alcanzarán á nuestra Península en la forma que pasamos á detallar:

***Domingo 21.*—Empezará á sentirse desde este día en estas regiones la acción de las invasiones occeánicas, singularmente el mínimo de los parages de Madera, extendiéndose por nuestra Penín-**

Sin que sus compañeros le viesen, deslizóse entre las mesas y llegó á la suya, no sin trocar á su paso algunos saludos y no pocos apretones de manos, con las que cordialmente se le tendían.

—¡Gracias á Dios que te dignas!—exclamó Pepe Toledo en tono quejumbroso, no sin levantarse con diligencia para que su amigo pasase al rincón, su sitio predilecto.

—Vengo—respondió Burgos sentándose—porque esta mañana te lo dije, pero de buenísima gana me habría acostado. Tengo un dolor de cabeza ¡de los pocos!

—Se te conoce,—afirmó Zamora observándole.—¿Por qué no has tirado los libros marchándote á dar un paseo?

—Que te traigan café puro,—añadió Toledo con interés.—O si no éther... A mi hermana María es lo único que le alivia.

—Ni una cosa ni otra. Dentro de un cuarto de hora me voy, pues á este mal...

—Dormirlo—concluyó Zamora propinándole el gran remedio.

—Y si no se puede, arrullarlo.

Dispuesto á hacerlo, Burgos, cuya palidez, al par que los cárdenos círculos que rodeaban sus grandes y rasgados ojos de oscura y brillante pupila, profunda é inteligente expresión, revelaban la intensidad de su

perpetuo, íntimas amigas, cuya mesa, la más próxima á la de los estudiantes, se hallaba inmediatamente detrás de los que debatían con más pasión que justicia, y erigidas en tribunal de suprema apelación, dictaban su fallo, enriquecido con luminosas é interesantes apreciaciones, sobre Juan, el hermano de Juan, y la novia de Juan.

Ni por estas ni por aquellas acababa, de pronunciarse la última palabra; discordando profundamente, las notas solían en momentos ser tan altas, que salían de tono produciendo la desafinación general.

El reloj de San Plácido, dió la media; Pepe Toledo la acompañó con un enorme bostezo, y cuando sus desencajadas mandíbulas volvieron á unirse, dijo todo aburrido y soñoliento:

—Señor D. José ¿tomamos chocolate?

—No me parece mal. Esos no vienen, y el bueno de Juan y sus comentadores, me están abrumando como si fueran hechos de piedra de cantería y se me hubiesen subido sobre los hombros.

—Pues llama, porque á mí me parece que Juan y los suyos, se han llevado mi aliento para reforzar su causa.

Podía creerse, á juzgar por su segundo inacabable y desmayado bostezo. Zamora dió dos soberbias palmadas, á tiempo que Burgos aparecía en la abierta cancela de cristales de la calle del Pez.

le presentaba cuestiones tan complejas que fijar, materia tan vasta que desenvolver, y sentía el tormento de su dolor de cabeza que lejos de calmarse iba arreciando por instantes.